

Independencia, democracia y economía

UNAI APAOLAZA
EÑAUT APAOLAZA
JULE GOIKOETXEA

Índice

Independencia, democracia y economía Unai y Eñaut Apaolaza

Independencia y democracia. Entrevista a Unai Apaolaza

- 3 Independencia ¿por qué?
- 4 ¿Cómo conseguir la independencia?
- 12 ¿Para cuándo la independencia?

Independencia y economía. Entrevista a Eñaut Apaolaza

- 13 Independencia ¿por qué?
- 20 ¿Existe una estrategia independentista?
- 21 ¿Cómo conseguir la independencia?
- 23 ¿Para cuándo la independencia?



Documentos 33

Marzo 2016

www.mrafundazioa.eus

@mrafundazioa

Entrevista a Unai Apaolaza

Independencia ¿por qué?

Jule Goikoetxea: *¿Por qué la independencia?*

Unai Apaolaza: La pregunta debería hacerse al revés, ¿por qué no la independencia? ¿Por qué tengo que justificar querer aumentar la cota de poder, el querer vivir mejor? ¿Por qué justificar la situación de dependencia? Queremos la independencia para vivir mejor, en todos los sentidos. Si damos la vuelta a la pregunta será señal de que vamos por el buen camino.

Entonces, hay que preguntar por qué no eres independentista.

Eso es.

¿Cómo puede injertarse el tema de la socio-economía en la construcción de ese nuevo sujeto independentista?

Al hablar del independentismo da la impresión de que las verdaderas razones son objetivas: identitarias, culturales, lingüísticas... (de todos modos identitario es todo, también la socio-economía). Parece que el auténtico factor es el ligado a lo cultural y que lo económico es falso. Eso lo niego, no es así. No hay diferencia entre ambos. Queremos la independencia para vivir mejor. Para unos eso consistirá en tener mejor sueldo, para otros poder vivir en euskera. En cualquier caso, el objetivo es vivir mejor, y para eso quieren la independencia. El vivir mejor uno lo identificará con un sueldo mejor y otro con poder vivir en euskera o con ambos

Este texto es la traducción de la transcripción de la entrevista OTORDUAK realizada por *Begi Bat Bideoak* <https://youtu.be/dtqShCSVqYM>. Unai Apaolaza es profesor de filosofía.

objetivos o vete a saber con qué. No hay una graduación de las razones para la independencia, no hay unas auténticas y otras falsas, que se hayan apuntado a última hora.

Así ha sucedido en Escocia y también en Cataluña, y aquí también debería suceder. Al menos, deberíamos promocionar la idea de que queremos la independencia para vivir mejor. Esa mejoría sería económica y, como no, democrática; esto es, sería un empoderamiento, ya que al tratarse de un estado pequeño la gente tendría mucho más poder que el que tiene ahora. En Euskal Herria ha habido tradicionalmente una mayor cultura de participación y de control político, y tendríamos una estructura mucho más horizontal. Por tanto, el bienestar se extendería a todos los ámbitos: al económico, al denominado "identitario" y a todos. Y todos ellos deben promocionarse y alentarse.

¿Cómo conseguir la independencia?

¿Te parece que hay alguien que tenga una estrategia independentista?

No hay una estrategia independentista. Hay que empezar por admitir eso. Por ejemplo, hasta el 2006 sí que había una estrategia, según la cual, más o menos, había que obligar al gobierno español a sentarse a negociar y a acordar los términos del derecho de autodeterminación. Puedes estar de acuerdo o no con esa estrategia, pero había una estrategia independentista.

A partir de entonces, y tras el proceso de Loiola, se derrumbó aquel esquema y empezó a surgir otra estrategia. De ahí partió la idea de la unilateralidad, y otras ideas innovadoras, cómo la de polarizar a la gente. Gure Esku Dago ha aportado la idea de que no tenemos que pedir nada a nadie, sino que tenemos que hacerlo nosotros mismos. Ahí ha empezado a surgir otra estrategia, pero no está muy estructurada. La mayoría de la gente no entiende en absoluto la idea de la unilateralidad, el potencial que tiene, ni en qué consiste. Al hablar de unilateralidad la gente te pregunta: "Eso ¿qué es? ¿ir tu solo?" No, no. La unilateralidad es un instrumento para ganar posiciones en la correlación de fuerzas.

Está claro que en algún momento habrá que negociar con España. Pero no es lo mismo negociar ahora o con un movimiento independentista dispuesto a declarar unilateralmente la independencia con un respaldo activo del 80%. Es muy diferente.

Habrá que negociar, al menos para acordar cómo se hará la separación de la mejor manera posible, revisando todos los temas: autopistas, impuestos...

La unilateralidad nos lleva a mejorar nuestra posición en la correlación de fuerzas.

Por tanto, lo que no entiendo es querer negociar en este momento, entrar en la bilateralidad. No estamos en una posición de fuerza. La unilateralidad posibilita alcanzar esa posición de fuerza. ¿Por qué? Porque tú marcas el terreno de juego, tú decides dónde escenificar la confrontación, cuándo y cómo lo haces. Y eso te da ventaja, te da una posición de fuerza.

Está claro que eres independentista, pero ¿eres abertzale?

No, no soy abertzale; aunque provengo del abertzalismo. ¿Qué es para mí ser abertzale? Yo entiendo el nacionalismo vasco como una estrategia para alcanzar un estado, y la herramienta de esa estrategia es la nación. En definitiva, en torno a la nación se pretende aglutinar el sujeto independentista. Se puede dibujar una nación de una manera o de otra. Aquí, en Euskal Herria, la hemos dibujado de muchas maneras, pero siempre se trata de una herramienta para aglutinar un sujeto político.

Yo no creo que la nación sea el sujeto político. A fin de cuentas ¿qué es lo que hace el sujeto político? Un proyecto de futuro. Además, ese proyecto debe ser colectivo, y debe hacerte sentir una conciencia de pertenencia a ese sujeto. Eso es un sujeto político.

La nación no es, por tanto, un sujeto político; la nación es una forma de articular los sujetos políticos. Una forma que puede resultar más o menos eficaz, pero que ha obtenido resultados hasta la fecha.

En mi opinión, el nacionalismo resulta eficaz en tiempos de resistencia. Esto es, ha dado sus frutos cuando un sujeto político o una voluntad colectiva estaba siendo destruida. ¿Por qué? Porque las referencias que ofrece son objetivas, referencias que todo el mundo entiende: cultura, lengua... referencias "incontestables".

Así que sirve para apuntalar, pero tiene sus limitaciones cuando se trata de crecer, de ampliar. Y además aquí, en Euskal Herria, donde hay sentimientos nacionales diversos, el nacionalismo o la nación ha posibilitado la supervivencia, la resistencia, pero impide la propagación. En ese sentido, pienso que el abertzalismo tiene sus límites. Por eso creo que, en este momento, no es una estrategia adecuada para conseguir, por ejemplo, una cota de independentismo del 80%.

Y en ese proceso de suma has hablado de la polarización. En la construcción de ese nuevo sujeto ¿qué significa la polarización? ¿Qué papel tiene? Y cómo interviene en la construcción de ese nuevo sujeto?

Quiero que quede claro: no soy abertzale. No estoy a favor de la estrategia abertzale; por tanto, no soy abertzale. Pero eso no quiere decir que el abertzalismo deba desaparecer. Hay mucha gente que por medio de ese sentimiento nacional llegará al independentismo. Es algo que debe existir, y que debe estar ahí. Pero se deben abrir otros caminos, debe haber otros medios para llegar a sentirse independentista. Y, además, deben promoverse.

Para poder explicar bien qué es la polarización hay que explicar previamente el concepto de la confrontación. No hay política sin confrontación. En suma, qué es la política, sino el choque entre personas que ven el futuro de forma diferente, pudiendo ser ese choque más o menos violento; en eso consiste la política.

En consecuencia debemos crear el mayor número de independentistas posible, hasta que una mayoría social lo sea. Y para conseguirlo hace falta polarizar. Y la polarización, cómo se consigue: mediante la confrontación.

En estos momentos el reto mayor del independentismo es definir el espacio de confrontación. Hasta ahora ha tenido los espacios de confrontación que le ha dado el abertzalismo. Efectivamente, cuando se define el sujeto político, lo que se ha hecho por medio de la nación, cada discurso ha delimitado sus contornos: los que saben euskera y los que no, los españoles y los vascos... Ese deslinde lleva a la confrontación, que marcará el terreno de juego.

Por tanto, es importante tener un discurso adecuado que provoque polarización, que cree escenarios de confrontación. Es tarea urgente del independentismo crear nuevos escenarios de confrontación, concretar dónde se quiere escenificar dicha confrontación, y alimentar una polarización que amplíe el sujeto independentista.

Y en esa confrontación ¿cuáles deben ser los nuevos ejes de polarización? Porque, por ejemplo, ahí tenemos lo sucedido en España con Podemos, tratando de introducir nuevos ejes se deja de lado el eje izquierda/derecha, y se adopta el concepto de gente/casta. Aquí, en el proceso independentista, ¿cuáles deben ser esos ejes?

El asunto de los ejes es, en sí, ideológico; porque ideológicas son las lentes que utilizamos para entender la sociedad. Ideológicos los prejuicios que tenemos para entender la sociedad y lo que consideramos normal. ¿Qué lentes hemos usado aquí, en Euskal Herria, para construir el sujeto independentista? En las últimas décadas hemos encuadrado la sociedad según dos coordenadas: vascos/españoles e izquierda/derecha. Y consecuentemente veíamos clasificada la sociedad vasca en cuatro segmentos. Parecía que esos cuatro segmentos eran estáticos, que no se movían, y que había que actuar en base a ellos (si clasificas la sociedad de una manera determinada, las estrategias que diseñes partirán de la misma base).

Por tanto, es importante saber con qué ojos, prejuicios e ideología contemplas la sociedad. ¿Por qué? Porque tu estrategia será consecuentes con ello. Y todavía estamos en ese estadio, pero el esquema se va agrietando poco a poco.

Aquí, en Euskal Herria, las estrategias que se diseñan en torno a la independencia todavía se siguen haciendo a través de unos prejuicios y de una ideología determinada (siempre tendremos prejuicios, el mundo lo entendemos a partir de prejuicios). ¿Con qué prejuicios se ha entendido hasta ahora Euskal Herria? Pues, mediante los cuatro segmentos mencionados: vasco/español e izquierda/derecha. Pero esos ejes están completamente asimilados por el sistema, por lo que las estrategias basadas en ellos son inoperantes para cambiar el statu quo. El sistema, esto es, el patriarcado, el capitalismo español/francés los tiene totalmente asimilados. Por tanto, un sujeto político, cualquiera que sea, que se perfile basándose en los ejes vasco/español no conseguirá nunca la independencia. Y, en estos momentos, uno que se base en el eje izquierda/derecha tampoco llegará nunca a la consecución de una sociedad de izquierdas o del socialismo. ¿Por qué? Porque están absolutamente asimilados, y no pueden articular nada. No podrán articular más de lo que ya han articulado.

Así que lo que Podemos está haciendo en España me parece correcto. Podemos utiliza los ejes que funcionan. Para que un eje pueda funcionar, la mayoría de la sociedad debe tener un prejuicio sobre él, esto es, debe pensar que es bueno, positivo, y de ese modo se facilita la identificación con él, de ese modo se configurará un nuevo sujeto.

Nosotros deberíamos hacer también algo así. Yo por eso creo que el mayor competidor del independentismo aquí, en Euskal Herria, es Podemos. A fin de cuentas jugamos, o deberíamos jugar, en el mismo terreno. El independentismo no ha empezado todavía a jugar en ese terre-

no. Podemos ha empezado, y ha empezado a ganar adeptos para el unionismo, ya que se trata de un partido unionista, además lo declara abiertamente, y es lícito, y está muy bien. El independentismo debería aspirar a llegar a toda esa gente de Podemos, toda esa gente debería ser independentista.

Eso quiere decir que, al final, a esa nueva hegemonía, la que Podemos puede llegar a alcanzar en el estado ¿se debería oponer una contra-hegemonía? En cualquier caso, ¿qué es ahí hegemonía o cuáles son las consecuencias de la hegemonía? ¿Qué vamos a hacer con esa palabra? ¿Es válida para crear una nueva hegemonía?

La verdad es que estoy aburrido de esa palabra, pero bueno, hay que utilizarla; entonces, yo prefiero, sin utilizar la palabra hegemonía, valerme de las posibilidades que encierra el término, y ponerlas en valor, porque tiene muchas utilidades.

Sobre todo, el asunto de la hegemonía ¿qué posibilita? Otra forma de articular los sujetos políticos. Hasta ahora, más o menos, nos hemos valido de un modelo esencialista, otra palabra maldita o fetiche. Y eso no es malo. Muchas veces cuando a modo de crítica se dice de algo que es esencialista, te responden enseguida “¿que quiere insultarme?” No, no quiero insultar. Esencialista puede ser algo bueno o malo. Se puede emplear cuando reporte beneficios políticos, en caso contrario, no. No pasa nada. Total, estamos hablando de política, no sobre la verdad y la mentira, hablamos de utilidades.

Por tanto, ¿qué función tiene el concepto de hegemonía? Pues la de articular los sujetos políticos, con lo que todos los condicionantes que ponemos de antemano quedan de alguna manera relegados. Porque nosotros hasta ahora hemos puesto siempre condiciones previas a la hora de crear el sujeto independentista. ¿Quién es independentista? Pues, aquél que se identifica con la nación vasca o que sabe euskera o qué se yo. Siempre condiciones previas. Y qué nos dice la hegemonía, que hay que simplificar: independentista es el que está a favor de la creación de un estado vasco. ¿Eso qué supone? Rompe los prejuicios y esquemas de clasificación. ¿Y qué beneficios aporta? La potencialidad de ampliar enormemente el sujeto. No hay límites. Y eso es importante, porque uno de los mayores errores del independentismo es autolimitarse.

Y en ese proceso, entonces, en la configuración de nuevos sujetos, y estando en crisis los esquemas clásicos ¿qué papel deben jugar los partidos políticos? ¿qué papel les das a los partidos políticos tradicionales?

Yo creo que no pueden, que no deberían y que no tienen capacidad, liderar un proceso independentista. No pueden, y no serían capaces de crear un sujeto independentista. Sería un error, un terrible error. ¿Por qué? Porque los lindes entre los partidos políticos de Euskal Herria son muy, muy, muy rígidos. Entonces ¿qué papel tienen en estos momentos? Yo creo que deberían tener un papel de colaboración, y eso ya sería mucho. Lo que quiero decir es que hay que crear un movimiento a favor de la independencia ciudadano, transversal, activo y polarizador, como ha ocurrido en Cataluña (aunque no del todo), que marque a los partidos políticos la agenda, el ritmo y el discurso.

El discurso es importante, porque ¿qué vamos a decir? ¿qué vamos a ir con la nación vasca? ¿qué vamos a ir vascos contra españoles a configurar el sujeto independentista? ¿con ese discurso? No, no. Necesitamos otro discurso, el de querer vivir mejor, el de los demócratas. Debemos incorporar ese discurso, y atribuir lo mejor a la independencia.

En ese sentido lo que tendrían que hacer los partidos políticos es no molestar, no intentar controlar ese movimiento ciudadano, sino dejarlo que siga su curso. Y yo creo que eso aquí, en Euskal Herria, es más difícil de lo que parece.

Todo podría incluirse de lleno en la teoría de las movilizaciones o en esa otra, tan tratada por ti, y denominada teoría del populismo; dicho de otra forma, esa teoría está relacionada con la consecución de esa posición de poder. Entonces, ¿cómo conseguir esos objetivos mediante el populismo? Explícanos un poco eso.

Laclau y Mouffe tienen unas ideas muy interesantes sobre eso. No hay que tomarlo como una doctrina, ya que hay ciertas ideas que quizá no resulten válidas para nosotras. Pero la doctrina no es relevante en Filosofía política; si tratas algo como doctrina, has perdido la eficiencia.

Ellos, y también el feminismo, nos dan herramientas para darnos cuenta de los límites que tienen los sujetos esencialistas, y para estructurar los sujetos de otra manera más eficaz.

Has dicho muchas veces, y a mi me ha gustado mucho, que el sujeto es un conjunto de estrategias, ¿no?

Sí, y las identidades son estrategias.

Son una construcción. La teoría del populismo tiene esa perspectiva, según la cual todo se ve como construido, y te da herramientas, precisamente para configurar un sujeto nuevo.

Sí, y para deconstruir. Eso es importante. Por ejemplo, en el asunto del abertzalismo resulta evidente. Hemos venido entendiendo el abertzalismo de una manera muy absoluta: “Nosotros somos de la nación vasca”, ¿por qué? Porque hemos nacido aquí, y ya está, no hay discusión posible. Pero si se dice, de pronto, que el abertzalismo es una estrategia, que la nación es una herramienta para configurar un sujeto político, entonces estarás deconstruyendo, esto es, relativizando.

A medida que relativizas, vienes a significar que puede haber otras herramientas, otros modos, y entonces introduces algo que es muy importante en política, a mi modo de ver: la eficiencia. Y te puedes plantear la pregunta: ¿Esto es eficiente, es eficaz, es operativo? Si la pregunta la planteas en modo absoluto, no tiene razón de ser. No se puede preguntar: ¿esto es eficaz? No, no, esto es lo que hay, esto es lo único, esto es lo absoluto.

La aportación de relativizar es ésa, y ese concepto básico es aplicable en política: ¿Es eficaz? ¿Sí? Muy bien, adelante. ¿No? Pues a otra cosa.

Y eso es lo que ha hecho, por ejemplo, Laclau con la teoría del populismo. Y no sólo Laclau, también Judith Butler. Han contribuido enormemente a ello, y el mismo feminismo cuando dice: “tenemos que convertirnos en sujeto político”, está diciendo lo mismo, que tenemos que ganar en eficiencia. Nosotras no somos mujeres, y se acabó. Si aceptas que no hay nada que hacer, serás una mujer toda tu vida, y estarás sometida al hombre, aceptas todo el statu quo. No, no. Hay que relativizar. Para cambiar el statu quo, tienes que relativizar. Hay que decir no, no al patriarcado, al estado español o me da lo mismo a qué; no son algo eterno, que ha surgido de un modo natural, se puede cambiar, pero, claro, por medio de la lucha política.

Al final se trata de un llamamiento a la lucha, para proclamar que las cosas se pueden cambiar, y que esto no es la normalidad “porque sí”, que nosotros podemos crear otra normalidad mucho más adecuada, y que vamos a por ello.

Estos autores utilizan también el concepto denominado “acontecimiento”. En tu opinión ¿qué acontecimientos pueden darse en este proceso?

Los acontecimientos son una gozada. Es maravilloso que suceda algo que no esperas, si no qué monótona sería la vida.

Lenin, en una conferencia que dio seis meses antes de la revolución, dijo “yo no, pero nuestros hijos conocerán una revolución socialista”, y al cabo de seis meses estalló la revolución en Rusia.

En política, y eso es lo bueno, no puedes afirmar “esto será así”, aunque aquí también haya una perspectiva de los acontecimientos muy lineal, mecanicista y determinista. Si todo sucediera de forma mecánica, ¡qué aburrimiento!, yo me quedaría en casa.

Los acontecimientos suceden, claro, y suceden repentinamente. Yo creo que en estos momentos debería ocurrir algo así. En el movimiento independentista vivimos en medio de una cierta confusión. Lo viejo ha muerto, y lo nuevo todavía no ha surgido. Hay pinceladas (y en eso estamos nosotros y algunos más, ¿no, Jule? Lo intentamos, al menos ¿no?). Todas las piezas están rotas, otras piezas nuevas se han añadido, y todo está en desorden. ¿Qué haría de algo un “acontecimiento”? Pues, que vinieran una o varias personas y que propusieran un relato, y que de repente todas las piezas encajasen. ¿Eso qué posibilita? Una potencialidad terrible, una fuerza terrible.

¿Sería como una especie de cristalización?

Sí. Tu ves un caos enorme, y de pronto con la explicación de alguien ves que todo encaja en un orden nuevo. Y eso sería un acontecimiento. Yo creo que el independentismo necesita un acontecimiento así, la explicación de una nueva cosmovisión. Llegados a este punto, siempre pongo el ejemplo de Copérnico: la transición de la teoría geocéntrica a la teoría heliocéntrica. Copérnico era un científico, miraba al cielo, y la explicación imperante era que la Tierra permanecía inmóvil en el centro, mientras que todo lo demás giraba a su alrededor. Pero lo que él observaba en el firmamento no le cuadraba, pensaba “no es posible”. Con el marco general no era posible avanzar. La ciencia no podía avanzar. Y de pronto, todo dio un giro de 180 grados, con otro relato todas las piezas encajaron. Pues en el independentismo tiene que pasar algo semejante.

En estos momentos necesitamos un nuevo relato (lo que constituiría un acontecimiento) que encaje todas las piezas. Y además nos posibili-

taría una potencialidad increíble, una fuerza tremenda, justo lo que necesitamos.

¿Para cuándo la independencia?

¿Para cuándo la independencia? ¿Para cuándo un estado para Euskal Herria? Una fecha concreta.

Yo soy optimista. Creo que, de hacer bien las cosas, podemos tener un estado propio de aquí a 3 años. Pero, voy a ser pesimista, y entonces el plazo sería de 4 años: 2019. Eso creo, que para 2019 tendremos un estado en Euskal Herria.

Entrevista a Eñaut Apaolaza

Independencia ¿por qué?

Unai Apaolaza: *Independencia, ¿por qué?*

Eñaut Apaolaza: Por qué o por qué no, los contenidos son la cuestión. Al hablar de independencia lo primero que tendríamos que precisar es el mismo concepto. Me explico; la independencia no consiste en tener unas instituciones: ya tenemos parlamento, administración pública, y todo un entramado con poder decisorio.

La reflexión que debemos hacer es: qué contenidos queremos que tenga esa independencia, o esa capacidad de decidir, o esa soberanía. Y ahí surge la pregunta fundamental: ¿La independencia consiste solamente en tener un parlamento, un ejecutivo, y un entramado administrativo? O debemos pensar en algo más; debemos pensar, acaso, en la capacidad de poder tomar todas las decisiones relacionadas con la mejora de la calidad de vida de los y las habitantes de nuestro país. Desde el momento en que la respuesta es positiva, estamos hablando de soberanía.

Lo que siempre se suele comentar: Para refutar la postura independentista se suele argumentar que tener un estado no garantiza tener independencia. ¿Hasta qué punto puede un estado garantizar esa soberanía en un mundo globalizado?

Claro, tener un estado te da la posibilidad de disponer de más recursos que si no tienes estado. Desde el momento que tienes un estado tienes al menos la posibilidad, o estás en disposición, de poder determinar más y

Este texto es la traducción de la transcripción de la entrevista OTORDUAK realizada por *Begi Bat Bideoak* <https://youtu.be/uQfTj0jJe6k>. Eñaut Apaolaza es economista de EKAI Center.

mejor las decisiones que haya que tomar en relación a sus habitantes. Actualmente vemos que muchas decisiones que inciden directamente en Euskal Herria y en la comunidad vasca no se toman en Euskal Herria. Y además que no se toman pensando en Euskal Herria, y eso trae consecuencias. Si un médico hace un mal diagnóstico y receta la medicina equivocada, el enfermo empeorará.

¿En Euskal Herria un estado sería viable económicamente?

La primera respuesta debería ser categórica: sí. Euskal Herria sería viable económicamente. Pero en el proceso hacia la soberanía, por lo general, las razones exclusivamente económicas no son las decisivas, y en Euskal Herria esa reflexión se plantea posteriormente. Antes que en ese factor hay que pensar en otros para llegar a optar por la vía de la independencia. En el fondo debe haber un sentimiento de comunidad, y sobre ese sentimiento de comunidad se construye la voluntad de acceder a la independencia. Y luego esa voluntad tiene distintos ingredientes y el económico es muy importante, por supuesto. En Escocia hemos podido ver lo que ha pasado: en el último momento el factor económico ha inclinado la balanza, sobre todo por el factor miedo.

Frecuentemente al aspecto económico no le damos la importancia que tiene, pero hay que decir que, en el momento de imaginar una sociedad, el desarrollo económico lo vemos como algo que no depende de la misma sociedad. Y hay que tener en cuenta que el tipo de sociedad que tenemos es consecuencia directa de la economía que tengamos. Estamos hablando de los elementos que estructuran la sociedad, y esos elementos, esos recursos, tienen su traducción en el mundo de la economía; y si no tenemos capacidad de decidir sobre eso, y si nosotras no podemos imaginar la economía que queremos, tampoco podremos imaginar la sociedad deseada. Bueno, sí, podremos imaginarla, pero no será real.

Tenemos muy asumido que la economía es algo que concierne a los empresarios y a las grandes fortunas. Al final estamos dando por sentada una especie de “oligarquización”. Tenemos muy asumido que “eso no va con nosotras”, y luego nos tenemos que conformar con las migajas que nos caen.

Eso es lo que tenemos asumido, pero en Europa no es así. Allí es patente que en la medida en que la economía es algo relacionado con el bien público, es algo que debe ser de interés público. Y en la medida que es de interés público, las y los políticos deben ocuparse de ella. Las y los políticos son, al cabo, los y las representantes de la ciudadanía. Así las

cosas, es en función de los intereses de los ciudadanos como hay que diseñar la estructura económica. ¿Qué se quiere? Un modelo de economía financiera, o dicho llanamente, una economía de casino; o se prefiere una economía potente, que favorezca el reparto de rentas desde el momento que se genera la riqueza. Dicho de otra forma, se prefiere una economía industrial o una de servicios; se prioriza el turismo o la construcción; y hemos comprobado lo que sucede cuando se da prioridad a la construcción: cuando llega una crisis todo se tambalea y la pobreza se generaliza. Así que las decisiones que se toman en el terreno económico son muy importantes para el futuro de una sociedad.

¿Tú crees que una Euskal Herria independiente tendría más posibilidades de establecer una economía más justa que las que tienen los estados español o francés?

Ahora es el momento de decidir eso. Euskal Herria debe decidir; como decidió en su día apostar por la industria, ahora debe decidir qué estructura económica desea. Si quiere asimilarse a la economía española: costes bajos, salarios bajos, nulo control de las ganancias, financiarización de la economía, alejamiento de la economía real, dar prioridad a la construcción y al turismo... esa elección traería el empobrecimiento de amplias capas de la población. Por otro lado, tenemos el modelo de los estados del norte: una economía basada en el conocimiento, que da más peso a la industria. Una vez hecha la elección, habrá que determinar el tipo de empresa queremos, la participación que tendrán en ella los y las trabajadoras, mayor o menor. Según se dice, al menos en teoría, los estados pequeños son más democráticos; pero, que sean más democráticos y menos dependientes, depende de que se hagan bien los deberes. Ahora es el momento. Tenemos que decidir qué estructura económica queremos para el futuro, para que Euskal Herria sea más dueña de sí misma, y para que pueda tomar sus propias decisiones. Grosso modo, se debe decidir si se toma la senda que nos conducirá al modelo de los estados del Mediterráneo o si nos encaminamos hacia el modelo del centro y norte de Europa. Hoy podemos asegurar que hemos perdido inútilmente un par de años sin tomar esa decisión, y esa falta de determinación hace que nos lleven a remolque, en tanto en cuanto son otros los que toman nuestras decisiones económicas.

¿Por qué dices que hemos perdido dos años?

Si no son más. Porque estamos en crisis desde el 2008, y empezamos a notar verdaderamente sus efectos en 2009-2010. Si entonces se hubieran tomado las decisiones acertadas de invertir en industria, en conocimiento, en una economía más avanzada, otro gallo nos cantarían; pero no se hizo. Al contrario, se ha ido reduciendo el gasto. Se lanzan mensajes grandilocuentes, pero no se ven hechos concretos.

En el escenario de una Euskal Herria independiente ¿qué pasaría con las pensiones? ¿Los sueldos serían mejores? Y las condiciones de trabajo ¿más justas?

Son cosas que se dicen en determinados contextos. Siempre dentro de la estrategia del miedo. España os paga las pensiones y esto y lo otro... El debate de las pensiones es un debate con trampa, fácilmente manipulable.

¿De dónde se pagan las pensiones? Del trabajo. Cuanto más productivo es el trabajo, más dinero se crea, más beneficio se obtiene, aumentan las cotizaciones y hay más dinero para pagar las pensiones. En estos momentos vamos en la dirección contraria. El trabajo cada vez se paga menos, los costes a la baja, las reformas laborales impuestas desde España han traído un empobrecimiento tremendo a las clases trabajadoras, ha habido un descenso en las cotizaciones... En la actualidad es cuestionable si las pensiones están garantizadas incluso dentro de España.

Para hacer frente a esa eventualidad, a la de que España no nos pagara, sería muy importante tomar medidas desde aquí, tomar medidas desde Euskal Herria. Y esas medidas consistirían básicamente en lo que he expuesto antes: nuestra economía tiene que pasar a otro escalón. Tiene que ser una economía basada en la industria, como lo ha venido siendo hasta ahora, ya que la industria asegura una distribución más justa de la riqueza, una desigualdad laboral menor entre los y las trabajadoras, y entre ricos y pobres.

La industria actual también tendría otras características desde el punto de vista de la productividad; esto es, en la medida en que fuera una industria más cualificada, sería capaz de generar un valor añadido mayor, con lo que no entraría en conflicto con los sueldos de los y las trabajadoras. Por tanto, al ser más altos los sueldos de los y las trabajadoras, más dinero se recaudaría, y más tesorería habría para pagar las pensiones.

Pero te voy a decir más, porque nosotros tenemos un problema, nuestra población envejece, y el número de pensionistas aumentará. ¿Cuál puede ser la solución? Se debe cortar la relación de dependencia del pago de pensiones con las cotizaciones. Las pensiones no tienen por qué pagarse a cuenta de las cotizaciones. Las pensiones pueden pagarse a cargo del gran saco de los impuestos. No hay nada que lo impida. Y todavía ese debate no se ha abierto. A fin de cuentas, ¿una Euskal Herria independiente sería capaz de pagar las pensiones? Sí, y además si desde ya mismo se empezaran a tomar ciertas decisiones, y nos encamináramos hacia una economía de otro nivel, sería todo mucho más fácil.

Otra de las amenazas que se suele hacer desde el unionismo es que, si nos declaráramos independientes, saldríamos de Europa y de la zona euro, y que las relaciones con España quedarían rotas... ¿Falso? ¿Verdadero?

Si hubiese ruptura entre España y Euskal Herria, sería determinante la forma en que se llevara a cabo tal ruptura. Si no fuera acordada (y vistos los acontecimientos todo parece indicar que no lo sería), lo lógico es lanzar esas amenazas en el momento de tomar la decisión. Una vez tomada, es algo que no tiene sentido.

¿Por qué va a querer Europa que un territorio como Euskal Herria, industrializado, con una renta superior a la media, quede fuera de la Unión? Como muestra un dato: en el rescate de España, ese famoso rescate que nunca existió, pero que sirvió para rescatar los bancos, Europa traspasó a España un fondo de 100.000 millones de euros, de los cuales no sé cuanto se terminó utilizando. A raíz de ello se hicieron infinidad de recortes. Pues, Euskal Herria no estuvo entre los rescatados, a pesar de estar en España se contó entre los rescatadores. Con lo que Euskal Herria, a través de sus rentas, contribuyó junto con Europa a financiar el rescate de entidades bancarias no localizadas en Euskal Herria. ¿Por qué va a querer Europa dejar fuera un territorio que aporta en los rescates? Con una riqueza superior a la media, y que, por tanto, en los mecanismos de solidaridad es un estado contribuyente, y ¿va a querer apartarlo? Tales argumentos sólo pueden darse en una fase de negociación agresiva. Una vez superada la fase, lo más lógico es que Europa encontrara, de una manera u otra, una solución para que Euskal Herria no quedara excluida.

Otro debate consistiría en tratar las ventajas e inconvenientes de quedar fuera de la Unión Europea. A menudo da la impresión de que no hay vida fuera de la Unión Europea, pero incluso dentro del espacio europeo hay estados que funcionan perfectamente sin estar en la Unión.

Sí, pero es algo que políticamente tiene un coste muy grande. En una sociedad donde Europa es algo tan bien visto, hacer planteamientos de salida de Europa es algo que se percibe como malo. Otra cosa es el asunto del euro. Cada vez se cuestiona más si es beneficioso o perjudicial el estar en el euro. El euro, desde luego, fue un proyecto mal diseñado. Se hizo deprisa y corriendo, y tiene deficiencias considerables, que las estamos padeciendo.

En ese sentido, ¿sería bueno o malo que una Euskal Herria independiente estuviera fuera del euro? Estar fuera, más que estar dentro, sería una oportunidad para disponer de herramientas para el desarrollo de una política monetaria, y también para manejar la moneda, de cara a poder responder a las necesidades de la economía. En sí, no tendría por qué ser perjudicial. ¿Tendría efectos dañinos? Tal vez, al principio, pero sería una fase que se iría superando con el transcurso del tiempo; una fase del camino hacia la soberanía, ya mencionado anteriormente. Si tienes la capacidad para controlar tu moneda, tendrás también mucha más maniobrabilidad a la hora de estructurar tu economía.

A propósito de la crisis, ¿qué ha supuesto para Hego Euskal Herria estar dentro de España? ¿Si hubiésemos tenido un estado independiente, nos habría afectado igualmente? ¿Estar en España, a la postre, nos ha hecho más dependientes de ella?

Yo estoy convencido de que la crisis ha propiciado una asimilación mayor por parte de España.

Pero, al mismo tiempo, ha mejorado las condiciones para el desarrollo del independentismo, ¿no?

Por eso mismo. Con la crisis ha habido una extensión generalizada de la pobreza. La industria vasca ha perdido tres puntos en el peso que tenía en el PIB, ha pasado del 26% al 23%. Los sueldos han bajado, las rentas de las familias y de las personas, todas, han caído. Así que estamos peor. Y la gente percibe que las decisiones tomadas han estado determinadas por España. Nuestro sistema financiero se ha puesto patas arriba. La reforma laboral dictada por España ha traído el empobrecimiento de los y las tra-

bajadoras, aunque se pensaba que serviría para que España fuera más competitiva.

Puede que haya servido para España, acaso (lo pongo en duda), pero para Euskal Herria ha tenido un resultado letal, tanto desde el punto de vista de los y las trabajadoras, como desde el del desarrollo económico. Teníamos unas y unos trabajadores bien pagados, pero que compensaban sobradamente la diferencia con una mejor productividad. Es decir, la productividad en relación con España era del 130%, mientras que los sueldos respecto a España eran del 120%. De modo que había un gap a favor de la creación de riqueza y de los empresarios. ¿Y qué se ha repetido una y mil veces? Que aquí se cobra demasiado. Sí, pero tenemos una productividad mayor. Esta reforma laboral lo que nos ha traído es pobreza; los y las trabajadoras nos hemos empobrecido. La clase trabajadora, en general, se ha empobrecido, y está claro que eso ha sido así a causa de decisiones tomadas en España, que han llevado nuestra economía a una tentación: a pensar que se puede competir desde los costes. Y es justo lo contrario. La economía vasca ha sido competitiva, sobre todo, por su saber hacer, y eso se reconocía y se pagaba en el mercado. Ahora, en cambio, estamos pasando poco a poco, por desgracia, a otro paradigma, que propicia en tiempos de crisis vulnerabilidad, empobrecimiento generalizado y aumento de la desigualdad, junto a la “financiarización” de la economía. Y “financiarización” de la economía quiere decir que la economía se aleja de los y las ciudadanas, y queda exclusivamente en manos de las grandes oligarquías.

Nuestro sistema financiero también ha sido destruido. Antes teníamos bancos, la CAN y las Kutxas, y ellos se encargaban de dar cobertura a nuestro tejido industrial y a nuestro tejido económico. Pues, nos lo hemos cargado por nuestra negligencia, y por la influencia de España. Y luego, además, aparte de los que pueden ser factores económicos objetivos, están los factores psicológicos. Nuestra única referencia para todo, para lo bueno y para lo malo, es España. En la medida en que la comparación continua con España les sirve a nuestros dirigentes políticos para sacar pecho, las tendencias de España, sus políticas y modos de hacer las cosas se convierten en nuestra única referencia; pero aplicar en nuestro país las políticas de España, en una sociedad que objetivamente es totalmente diferente, como he apuntado antes, es letal para nosotros.

¿Existe una estrategia independentista?

¿Existe una estrategia independentista?

Yo diría que no existe una estrategia independentista. Pero, te voy a decir más, en mi opinión en este momento no hay ni siquiera una estrategia autonomista. En estos momentos no tenemos una estrategia para mantener lo que ya teníamos. Lo que teníamos antes, mucho o poco, ha resultado válido para estructurar la sociedad, ha sido una estrategia, y ya no conservamos ni eso.

Eso exige invertir en nuestra economía, y estamos perdiendo la capacidad de invertir en nuestra economía. Vamos cuesta abajo, rondando el umbral de la media europea. Siempre hemos sostenido que somos un país adelantado, con una tecnología avanzada, pero eso ha dejado de ser cierto, ya que si bajamos de la media europea, quiere decir que vamos en el pelotón, no en cabeza. Y debemos aspirar, no a compararnos con los medianos y menos aún con España, sino a compararnos con Escania, con una región de Finlandia o de Alemania... No con los estados, sino con territorios de nuestro tamaño.

Se especula si puede llegar una segunda ola del cooperativismo... ¿eso como podría implementarse en una estrategia independentista? ¿Qué de positivo podría aportar esa experiencia?

Sí, yo lo plantearía así: lo que tiene de válido. El cooperativismo no se puede extrapolar. Hoy en día, en el contexto en el que estamos, no se puede extrapolar. Pero, al mismo tiempo, tiene poder de arrastre, marca un modelo, que luego puede transplantarse a otros campos bajo alguna forma de semi-cooperativismo. La característica más destacada del cooperativismo, sobre todo del cooperativismo vasco, es que se trata de un cooperativismo industrial. A escala mundial encontramos muy pocos ejemplos de cooperativismo industrial. Y seguramente el más significativo es el cooperativismo industrial vasco.

Tanto en el cooperativismo, como en la economía social, nos encontramos con un empoderamiento de los y las ciudadanas, que responden así a una situación de carencia; así, por ejemplo, ante la falta de una educación en euskara, se crean cooperativas que la impartan. O ante carencias en salud se fundan cooperativas que suplan el vacío. Cuando falta el trabajo o el existente es precario, tal y como sucedió en el Alto Deba, cuando en la guerra fue arrasada la comarca, se empoderaron los y las

ciudadanas y se crearon las cooperativas. Las cooperativas, como seña de identidad, desde una perspectiva de país, tienen muchas cosas positivas, sobre todo, las relacionadas con el empoderamiento. Si se produce empoderamiento en economía, también sucederá lo mismo en otros ámbitos sociales. Y eso produce en la gente capacidad de compromiso, e iniciativa para la búsqueda de soluciones en situaciones adversas. Y también una capacidad mayor de entender la sociedad, en la medida en que se convierten en actores económicos. Las y los actores ya no son los dueños de las empresas, ahora lo son los y las trabajadoras/empresarios, los las socias cooperativistas.

Ese fenómeno se ha visto en el Alto Deba, dado que en su entorno ha habido iniciativa para emprender nuevos proyectos, tanto en el terreno de la educación, como también en otros proyectos orientados a la transformación social.

Es verdad que ese motor, en cierto modo, se ha gripado. En estos tiempos que han crecido en dimensiones, que se han deslocalizado, etcétera, ese motor se ha gripado. Pero el meollo sigue estando ahí. ¿Qué aportación puede hacer el cooperativismo al proceso soberanista? El empoderamiento. Puede aportar personal cualificado, personal capacitado con vocación de protagonismo en economía.

Aunque resulte anecdótico, el cooperativismo tiene también, en el contexto general de Euskal Herria, una ejemplaridad, es un patrón a seguir en otros ámbitos.

¿Cómo conseguir la independencia?

¿De qué recursos o resortes disponemos actualmente para impulsar una estrategia independentista?

Deberíamos tener como norte esa soberanía llena de contenidos que he mencionado antes, ya que, al final, ese es el modo de garantizar a los ciudadanos una vida mejor y un mayor control sobre sus vidas.

Dos cosas deberemos tener en cuenta a buen seguro. En primer lugar, la economía vasca debe ser más productiva; esto es, debe ser capaz de crear riqueza cualitativa, en igualdad, con más respeto al medio ambiente, y al mismo tiempo basada en el conocimiento. Lo que supone un alto nivel tecnológico, trabajadoras formadas, etc.

Estoy convencido de que, siquiera en el plano ideal, todos los actores implicados actualmente estarán de acuerdo con ese planteamiento. La

mayoría sindical ha trabajado mucho en hacer llegar esos mensajes. Otra cosa es si los mensajes han llegado realmente y si han calado. Pero eso exige también que los políticos, nuestros políticos, incluso los que están en la oposición, empiecen a imaginárselo, y a actuar en consecuencia. Los sindicatos, como ya hemos apuntado, se sitúan a grandes rasgos en esas claves. Seguramente habrá muchas cosas que se puedan mejorar también en la actividad sindical, extendiendo su acción a gente que todavía permanece al margen, y buscando vías para su inserción laboral. Pero, sobre todo, donde quedan cosas por hacer es en el campo empresarial. Da la impresión de que los empresarios, con la boca pequeña, te dicen que la marca España les perjudica, sobre todo en el exterior. Pero luego, a pesar de ello, se limitan a temas a corto plazo y a intereses personales. Si empezaran a calcular a largo plazo, se darían cuenta de todo esto. Ellos también saben que para garantizar su actividad y las ganancias a largo plazo, hay que tomar ese tipo de medidas. Es necesario elevar el nivel de nuestra industria, hay que ampliar nuestros conocimientos, hay que multiplicar las inversiones, etc. Con respecto a la responsabilidad de los políticos, ya te he dicho anteriormente.

Y hay también una segunda cuestión, que no se menciona tanto: los derechos humanos. Se habla de los derechos sociales, del derecho a la vivienda... La vivienda y el trabajo son derechos humanos. Entonces, debemos tener una visión amplia. En este país nos estamos enrollando en un debate de derechos humanos que no nos lleva a ninguna parte. Y una forma de superarlo creo que puede ser ir tomando una perspectiva general de los derechos humanos. Al final, como país, será beneficioso para todo. En cuanto que en tales derechos humanos se incluye el derecho a una vida digna, a un trabajo digno, el derecho a la vivienda; en suma, el derecho a poder vivir. Ya que no podemos vivir sin vivienda, sin pan que poner en la mesa o sin un espacio de intimidad por la noche para dormir o para contarnos historias, me da lo mismo.

Desde esa perspectiva será más fácil, también en el campo de la economía, tomar las decisiones que nos conduzcan a otro escenario.

¿Qué pasos pueden darse?

Hay que hacer volar la imaginación, pero no pensando en algo que no nos lleve a ningún sitio, que seremos un país libre y ya está. No. Tras informarnos bien, tenemos que echarle imaginación y empezar a dar pasos con responsabilidad. Los debates inútiles, los mensajes publicitarios y tal,

no conducen a nada, y hacer comparaciones absurdas tampoco. Lo importante es empezar a imaginar y empezar a caminar.

¿Para cuándo la independencia?

Estamos haciendo una porra: ¿Para cuándo la independencia? ¿Para cuándo un estado aquí, en Euskal Herria? Estás obligado a contestar. No te voy a pedir que nos digas el mes o el día, pero sí el año.

Jo, esta pregunta me da vértigo.

Cuando se logre la independencia, al que haya acertado le regalaremos un jamón.

Hace 15 años la mayoría sindical anunció que el estatuto había muerto.

Sí, en el 97.

Pues, calcula. Ya han pasado 17 años, y muerto y todo sigue coleando. Yo creo que serán menos que esos 17 años; porque, la verdad, estoy convencido de que lo más crudo está todavía por venir. Esta crisis general tendrá parones, pero lo peor no lo hemos vivido aún. A medida que la situación empeore, se acelerará la convicción de la necesidad de las decisiones que hemos mencionado antes, del escenario deseado.

¿Tengo que decir un año? Han pasado 17 años desde que se puso la esquila, yo añadiría otros 17, tirando por lo largo, pero para cubrirme.

Hay un jamón en juego ¿eh?

Bueno, pues para el 2030.

